

Sin embargo, al lado del excelente análisis de los partidos políticos y de las contiendas electorales que en él se contiene, la presentación de las élites políticas por este autor ofrece puntos oscuros, y se echa en falta un mayor esfuerzo investigador. Los diputados a Cortes que sirven de base de estudio son siete, de los que cuatro son cuneros. Un porcentaje, por tanto, enorme, que sirve eso sí para demostrar la disponibilidad de estas tierras para la colocación de políticos desde Madrid, pero que limita aún más los contornos de una supuesta élite política provincial y dificulta la construcción del perfil sociológico de la misma.

No ocurre así con los diputados provinciales, cuya composición profesional y el que algunos de ellos figuren reflejados en las listas de mayores contribuyentes da pie a afirmaciones que deberán verificarse con más información. Deduce, en efecto, como novedad «la incorporación de clases bajas» porque dos de los diputados —que, por cierto, son los únicos que se citan como masones— son profesionalmente uno empleado y el otro ferroviario, a quienes sitúa en aquella clase social<sup>21</sup>. También, al figurar tres diputados en listas de mayores contribuyentes opina en base a ello que «refleja la adscripción, a la clase dirigente, de sectores adinerados que optaron por consolidar una república burguesa»<sup>22</sup>.

El análisis, por último, del perfil social y político del poder local a partir sólo de las alcaldías es una pena que no se haya extendido al conjunto de los concejales, que, al menos, se podría haber intentado con un muestreo. Las conclusiones, sin duda, habrían sido más enriquecedoras y probablemente habrían permitido completar el diseño socio-profesional de la clase política local<sup>23</sup>.

### 3. LAS ÉLITES: PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN

Antes de exponer el amplio campo de investigación abierto al estudio de las élites, creemos oportuno precisar previamente el concepto de élite a sabiendas de que conforme vayamos disfrutando del resultado de investigaciones se podrán matizar, enriquecer o, incluso, modificar los planteamientos aquí utilizados.

En síntesis, el término élite engloba al conjunto de las minorías dirigentes en una sociedad dada, que, por su propia naturaleza, evoluciona y cambia con el paso del tiempo. De ahí la necesidad de enfocar el análisis de las élites dentro de un modelo dinámico. Por tanto, habrá que determinar, por ejemplo, la clase política o la clase económica y sus élites o minorías impulsoras, establecer las conexiones entre ellas, acordar quiénes son sus integrantes y, a la luz de los cambios

<sup>21</sup> Requena (1991), pp. 395-396.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 396.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 378-399.